

ALBERT BASTARDAS BOADA

(Sección de Lingüística General
Universidad de Barcelona)

COMUNICACIÓN HUMANA Y PARADIGMAS
HOLÍSTICOS¹

*Las cestas de pescar se emplean para coger peces,
pero cuando el pez se ha conseguido los hombres
se olvidan de las cestas; las trampas se emplean
para atrapar liebres, pero cuando las liebres
se han cazado los hombres se olvidan de las trampas.
Las palabras se emplean para expresar ideas,
pero cuando las ideas se han transmitido
los hombres olvidan las palabras.*

Chuang Tzu (sabio taoísta chino)

*Así llegamos al estrambótico resultado de que
en el estudio de la vida y la mente, que son precisamente
los campos en los que es más evidente para la experiencia
y la observación que la causa formativa actúa en un
movimiento fluyente no dividido ni fragmentado, se da
ahora la creencia más amplia en el sistema fragmentario
atomista de acercamiento a la realidad.*

David Bohm, *La totalidad y el orden implicado*

¹Texto de la comunicación presentada en el XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Universidad de Lleida, 13-16 diciembre 1993). Forma parte del proyecto *Ser humano y fenómeno sociocomunicativo: bases para una teoría de la acción dialógica*, desarrollado en la Universidad de California (Berkeley) gracias a una beca de la Direcció General d'Universitats de la Generalitat de Catalunya (Programa "Gaspar de Portolà").

1. Introducción

En el campo del pensamiento científico se han registrado en este siglo cambios trascendentales. No sólo se han conseguido hazañas técnicas extraordinarias sino que -quizás más importante- se han revisado aspectos fundamentales de los postulados básicos de este tipo de conocimiento. Las sucesivas transformaciones producidas en el seno de la física han contribuído de manera especialmente relevante a causar estas crisis profundas tanto, pues, en las formulaciones filosóficas con que sosteníamos el edificio científico como en los modelos con que imaginábamos la realidad. A pesar del flujo comunicativo existente hoy en nuestras sociedades no parece que estas revoluciones conceptuales de la primera mitad de la centuria hayan repercutido con la intensidad merecida en el resto de las disciplinas. Podemos tener hoy situaciones en que, por ejemplo, las ciencias socio-culturales se enorgullecen de estar instaladas finalmente en un empiricismo tranquilizador -al estilo de las concepciones de la física del siglo XIX- mientras que la física contemporánea introduce como elemento imprescindible de sus teorías a la mente del observador. En igual sentido, mientras los modelos de otras ciencias tienden aún a ser solamente analíticos y reduccionistas -intentando buscar la verdad en los últimos e irreducibles componentes de su realidad- la física teórica se declara partidaria de utilizar también los enfoques *holísticos* (del griego 'holos' = todo) y se lanza a la exploración de los modelos e imágenes de las culturas orientales. El objetivo, pues, de este pequeño trabajo es comunicar algunas de las preguntas y reflexiones que saltan a la cabeza de un lingüista cuando éste lee -al principio con sorpresa y luego con enorme fascinación- a los físicos contemporáneos, mientras se interroga sobre las consecuencias que para la Lingüística General debieran tener estas nuevas aportaciones del pensamiento.

2. La revisión fundamental: realidad y verdad científicas

Fue precisamente en ocasión de la teoría de la relatividad de Einstein cuando se produjo la crisis fundamental, la que puso en cuestión el concepto de verdad científica. Después de décadas de creer que los procedimientos empírico-metodológicos característicos del trabajo científico nos descubrían la verdad de la realidad, la sorprendente contrastación positiva de una teoría que impugnaba la perspectiva Newtoniana -repetidamente comprobada y aceptada hasta entonces- puso sobre la mesa el problema del estatus epistemológico de las teorías científicas. El conocimiento de la realidad, a partir de entonces, será ya, fundamentalmente, una creación filtrada por nuestros sentidos y construida por nuestras mentes. La verdad, aún empíricamente comprobada, ya no será eterna ni inmutable sino provisional. Nuestras descripciones del mundo son, pues, hoy simples aproximaciones más o menos acertadas, dependientes de nuestros limitados aparatos perceptores y de nuestras metáforas y cosmografías. Como dirá más tarde Alfred Korzibsky en su *Semántica General*, pensábamos que el mapa era el territorio.

La desaparición de la separación cartesiana entre mente o sujeto y realidad "exterior" y, por tanto, el haber adquirido conciencia de la imposibilidad de descripción "objetiva" sin tomar en cuenta las propiedades de quien describe, es un elemento de la más gran importancia. El paso a la consideración de la mente como factor central de cualquier conocimiento y, en consecuencia, la relativización de la construcción objetivista, abre nuevas e interesantes perspectivas para disciplinas como la lingüística, la psicología, la antropología o la sociología, tan relacionadas precisamente con los hechos mentales. En el caso concreto de la lingüística puede ser el momento de profundizar las rupturas epistemológicas del generativismo y de avanzar, en consecuencia, hacia una fundamentación mental tanto del problema del significado como del del uso y de la adquisición lingüísticos.

3. La centralidad de la mente

Irónicamente han tenido que ser los físicos los que nos empezaran a legitimar la necesaria e imprescindible investigación de los fenómenos mentales. Si la física incorpora al observador, ¿porqué la lingüística no puede incorporar al "significador"? Si la descripción de los hechos físicos sólo es posible a partir de una mente que, con sus modelos y metáforas conceptuales, construya esa descripción, ¿cómo podemos pensar los lingüistas que puedan existir signos independientemente de sus "interpretadores"? ¿I si las formas lingüísticas -centro hasta ahora de la investigación académica- fueran solamente elementos auxiliares de la superior actividad mental e interpretativa de los individuos? ¿No es nuestro énfasis en las formas fónicas aisladas de cualquier contexto -individual y social- una herencia basada en los antiguos paradigmas del siglo pasado? Por qué siempre enfatizamos el hablante, el actor, y no nos fijamos suficientemente en la condición previa de ser espectador, perceptor e interpretador? ¿Cómo es que hemos avanzado aún poquísimos en el conocimiento de la comprensión lingüística, elemento imprescindible y anterior a cualquier desarrollo normal de la expresión? ¿Es que la actividad lingüística más frecuente del individuo no es el entender y no el hablar? ¿No debiéramos considerar que el entender es siempre el contexto del hablar?

Fijémonos que el hecho de postular la centralidad de una mente activa en los procesos de conocimiento y comunicación humanos cuestiona precisamente el típico modelo "materialista" o mecanístico de la comunicación. Si no hay signo sin significador, ¿podemos todavía sostener que son las palabras las que significan? ¿O es el individuo el que -a través de su experiencia socio-cognitiva- otorga significado a las formas lingüísticas (y no-lingüísticas)? Desde esta perspectiva entra en crisis muy probablemente la metáfora del "contenedor": el significado no es "transportado" por las formas lingüísticas que nos lanzamos unos a otros sino otorgado

interpretativamente por nuestras mentes perceptoras. Pero, si las mentes son individuales, ¿cómo podemos llegar a entendernos, es decir a otorgar significados a formas lingüísticas que nos emitimos unos a otros?

4. La sociedad de las mentes

Uno de los postulados de los paradigmas holísticos es precisamente la interrelación de los fenómenos en la realidad. Que por comodidad práctica hayamos dividido en diferentes disciplinas el *conocimiento* de la realidad no debe presuponer una división similar y correlativa de la propia realidad. Que exista, pues, lo que llamamos lingüística, o psicología, o antropología o sociología, etc., no quiere decir en absoluto que los objetos de investigación de esas ciencias existan de manera independiente y separada en la realidad. A partir de este punto de vista es posible, en consecuencia, entrar en la explicación de la intercomprensión mental. Y es que las mentes individuales precisamente viven y se desarrollan de manera interrelacionada en las sociedades humanas. No existen mentes -en el sentido normal- formadas independientemente de otras mentes, es decir, sin haberse relacionado con otros individuos que previamente hayan desarrollado también socialmente sus capacidades mentales. El secreto, pues, de la intercomprensión y de la relativa coordinación de las interpretaciones se halla en la socialización de los individuos, es decir en los procesos formativos básicos de la mente de los sujetos que tienen lugar cuando los nuevos individuos perciben las acciones de sus antecesores. A partir de estas percepciones las mentes en formación desarrollarán la capacidad de interpretar el mundo y de inferir el sentido de los comportamientos y las intenciones comunicativas de los otros seres humanos con quienes entren en contacto. En el plano, pues, específicamente lingüístico, aprenderán, primero, a adivinar los significados que los otros sujetos están otorgando a las emisiones lingüísticas que éstos profieren y, segundo, a manejar con los mismos resultados, las formas fónicas que utilizan esos

individuos de su alrededor. Será posible, de este modo, la aparente paradoja de la intercomprensión de las mentes individuales. La comunicación -y su fracaso, la no-comunicación- en este sentido, son siempre intentos de inferir, de interpretar, y nunca, pues, transmisión automática de elementos autotransportadores de significación.

5. La interacción social como suprasistema

Escribe Fritjof Capra que *mientras que, en la mecánica clásica, las propiedades y el comportamiento de las partes determinan los del todo, en la mecánica cuántica, la situación es exactamente la contraria: es el todo lo que determina el comportamiento de las partes* (1982:94). Y en el fenómeno lingüístico, ¿cuál es la naturaleza de las relaciones entre el todo y las partes? ¿Podríamos afirmar también que -al menos en gran medida- el todo social determina las partes lingüísticas? ¿Qué relaciones cabría descubrir entre los hechos tradicionalmente categorizados como "sociales" y los considerados como "lingüísticos"? ¿Qué cambios deberíamos incorporar a los paradigmas centrales de la sociología y de la lingüística? Por lo pronto creo que podemos ver claramente ya hoy que cualquier perspectiva de la interacción social debe tener en cuenta el hecho básico de la capacidad significadora e interpretadora de los individuos en contacto. La relación social no se trata de algo ciego y mecánico sinó, al contrario, plenamente organizado en una estructura con *sentido* y significación para sus actores, los cuales, como dijo Gregory Bateson, no pueden dejar de comunicar -es decir, de interpretarse mutuamente.

En el marco de estas propiedades interpretantes, la relación humana tiende a buscar la seguridad en sus encuentros personales. Parece querer evitar al máximo la incertidumbre y la incomodidad de la ausencia de normas. Así, los contactos

interindividuales ocurren en categorizaciones socio-mentales que determinan los sentidos de la relación y las acciones correspondientes, de acuerdo con los ámbitos y las circunstancias de cada momento, a través de conjuntos de expectativas rutinizadas y, en consecuencia, subconscientes. Es en este macrocontexto de acción *social interpretada* donde tiene lugar la interacción lingüística, como un subconjunto, pues, de un actividad significativa enormemente más compleja que el simple comportamiento lingüístico, y que incluye tanto a las acciones lingüísticas como las no-lingüísticas como a los marcos en que se dan, las experiencias previas habidas entre los individuos, los grupos socioculturales a que puedan ser adscritos, etc. Es, por tanto, un sistema -o conjunto de sub-sistemas- integrado en un todo más complejo que deberíamos tratar de abordar más desde una perspectiva holística y ecológica que desde un enfoque analítico y reduccionista.

6. Hacia una unificación teórica

Nuestra reflexión nos ha llevado a interrelacionar el fenómeno lingüístico con el fenómeno mental y el fenómeno social. Y es precisamente en esta interrelación donde encontramos pistas y cuestiones enormemente interesantes capaces de aportar nuevos avances teóricos al servicio de una mayor comprensión de los hechos de que se ha de ocupar una lingüística contemporánea. Se plantea, en consecuencia, la necesidad de adaptar las teorías y la organización de la ciencia a la realidad -y no de hacerlo al revés. La integración en la lingüística de aportaciones teóricas y conceptuales del resto de las ciencias socio-culturales aparece hoy diáfana e imprescindible. La toma en consideración, fundamentalmente, de elementos de las ciencias cognitivas, de la sociología y de la antropología -sin olvido de las bases biológicas- permitiría avanzar no sólo hacia una deseable integración interdisciplinar sinó, finalmente -siguiendo el ejemplo del programa unificador de Einstein- hacia una teoría unificada

de la lingüística, capaz de dar cuenta tanto del aspecto de las formas y de su organización como -y, en especial- del del significado y del uso social. Probablemente sea este salto hacia el todo, esta superación del análisis fragmentado del fenómeno de la comunicación lingüística, una condición indispensable para llegar algún día a una teoría general de la interacción comunicativa. Como señala Bohm (1980:36), *toda estructura relativamente autónoma y estable (...) no debe considerarse como algo que existe de forma independiente ni permanente, sino más bien como un producto que se ha formado en la totalidad del movimiento fluyente y que finalmente volverá a disolverse en este movimiento. Cómo se forma y se mantiene, depende de su lugar y de su función en el todo.* Para este fin, podríamos ensayar la utilización formal de la teoría de sistemas, la cual nos permitiría una visión global y armónica del todo comunicativo y a la vez de los diferentes subniveles que lo constituyen, de forma que pudiéramos llegar a elaborar una teorización coherente con la metáfora holística del mundo, en la cual *el Universo está considerado como una telaraña dinámica de sucesos relacionados entre sí. Ninguna de las propiedades de cualquier parte de esta telaraña es fundamental; todas ellas siguen el ejemplo de las propiedades de las demás partes, y la consistencia total de sus interrelaciones mutuas determina la estructura de todo el entramado* (Capra, 1975:324).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bohm, David.

1980 *Wholeness and the Implicate Order*. (Trad. cast. *La totalidad y el orden implicado* . Barcelona: Ed. Kairós, 1987).

Capra, Fritjof

1975 *The Tao of Physics*. (Trad. cast. *El tao de la Física*. Madrid: Luis Cárcamo,

ed., 1984).

1982 *The Turning Point* (Trad. cast. *El punto crucial*. Barcelona: Eds. Integral, 1985).